

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

RITO DE LA CELEBRACIÓN DIRIGIDA POR UN MINISTRO NO ORDENADO

TERCER DOMINGO DEL TIEMPO DE
ADVIENTO

PARA NUESTRA REFLEXIÓN
PERSONAL

17 de diciembre de 2023

Ciclo B

Isaías 61, 1-2a.10-11

Salmo Lc 1, 46-48.49-50.53-54

1 Tesalonicenses 5, 16-24

Juan 1, 6-8.19-28



*Alegrad vuestros corazones,
¡ya se acerca el Salvador!*

¡PARA RECORDAR!

46. Al ser la Eucaristía el verdadero centro del domingo, se comprende por qué, desde los primeros siglos, los Pastores no han dejado de recordar a sus fieles la necesidad de participar en la asamblea litúrgica. « Dejad todo en el día del Señor —dice, por ejemplo, el tratado del siglo III titulado Didascalia de los Apóstoles— y corred con diligencia a vuestras asambleas, porque es vuestra alabanza a Dios. Pues, ¿qué disculpa tendrán ante Dios aquellos que no se reúnen en el día del Señor para escuchar la palabra de vida y nutrirse con el alimento divino que es eterno? ». La llamada de los Pastores ha encontrado generalmente una adhesión firme en el ánimo de los fieles y, aunque no hayan faltado épocas y situaciones en las que ha disminuido el cumplimiento de este deber, se ha de recordar el auténtico heroísmo con que sacerdotes y fieles han observado esta obligación en tantas situaciones de peligro y de restricción de la libertad religiosa, como se puede constatar desde los primeros siglos de la Iglesia hasta nuestros días.

San Justino, en su primera Apología dirigida al emperador Antonino y al Senado, describía con orgullo la práctica cristiana de la asamblea dominical, que reunía en el mismo lugar a los cristianos del campo y de las ciudades. Cuando, durante la persecución de Diocleciano, sus asambleas fueron prohibidas con gran severidad, fueron muchos los cristianos valerosos que desafiaron el edicto imperial y aceptaron la muerte con tal de no faltar a la Eucaristía dominical. Es el caso de los mártires de Abitinia, en Africa proconsular, que respondieron a sus acusadores: « Sin temor alguno hemos celebrado la cena del Señor, porque no se puede aplazar; es nuestra ley »; « nosotros no podemos vivir sin la cena del Señor ». Y una de las mártires confesó: « Sí, he ido a la asamblea y he celebrado la cena del Señor con mis hermanos, porque soy cristiana ».

Carta apostólica de Juan Pablo II. "Dies Domini". N. 46

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.

Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benigneamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

MONICIÓN DE ENTRADA: Sed bienvenidos, hermanos, a la celebración del tercer Domingo de Adviento, llamado también “domingo de gaudete”, es decir “domingo de alegraos”. Isaías y San Pablo son testigos hoy de ese gozo, en las lecturas que escucharemos. En medio del Adviento, la Palabra de Dios nos muestra la figura de Juan el Bautista. Juan abre el Nuevo Testamento. Encendemos la tercera vela para que siga creciendo la luz. Juan no era la luz, pero anunciaba la luz y era testigo de la alegría que Jesús iba a traer al mundo. El motivo de esta alegría es muy profundo: Dios está cerca, viene a nuestra vida a cumplir sus promesas de salvación.

ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: “El que esté sin pecado, que tire la primera piedra”. Reconozcámonos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACIÓN

Estás viendo, Señor,
cómo tu pueblo espera con fe
la fiesta del nacimiento de tu Hijo;
concédenos llegar a la Navidad,
fiesta de gozo y de salvación,
y poder celebrarla con alegría desbordante.

*Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/:* Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

COMENTARIO A LAS LECTURAS: Después del retorno de Babilonia, y cuando las promesas de Dios no parecían cumplirse, un mensaje de gozo y esperanza es dirigido por un enviado al pueblo de Israel. Escuchemos. Esta vez el salmo responsorial no está tomado del Antiguo Testamento, sino del Evangelio. Es el Magnificat de la Virgen María, que hace eco al anuncio del profeta: "se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador". En el contexto de la "Alegría" de este domingo, para San Pablo esta alegría es profunda, porque quiere a sus cristianos constantes en la oración y en la acción de gracias, y con una actitud positiva en la vida. De nuevo aparece Juan, el Precursor, como protagonista del evangelio de hoy, presentándose como el testigo de la luz e invitando a la conversión. Preparémonos para la escucha de esta Palabra.

Primera lectura

Lectura de la lectura del libro de Isaías 61, 1-2a.10-11

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Me ha enviado para dar la buena noticia a los que sufren, para vendar los corazones desgarrados, para proclamar la amnistía a los cautivos, y a los prisioneros la libertad, para proclamar el año de gracia del Señor. Desborde de gozo con el Señor, y me alegro con mi Dios: porque me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto en un manto de triunfo, como novio que

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

se pone la corona, o novia que se adorna con sus joyas. Como el suelo echa sus brotes, como un jardín hace brotar sus semillas, así el Señor hará brotar la justicia y los himnos ante todos los pueblos.

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

Salmo Lc 1, 46-48.49-50.53-54

R/: Me alegro con mi Dios

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones. **R/.** Me alegro con mi Dios

Porque el Poderoso ha hecho obras
grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación. **R/.** Me alegro con mi Dios

A los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.
Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia. **R/.** Me alegro con mi Dios

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 5, 16-24

Estad siempre alegres. Sed constantes en orar. Dad gracias en toda ocasión: ésta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús respecto de vosotros. No apaguéis el espíritu, no despreciéis el don de profecía; sino examinadlo todo, quedándoos con lo bueno. Guardaos de toda forma de maldad. Que el mismo Dios de la paz os consagre totalmente, y que todo vuestro espíritu, alma y cuerpo, sea custodiado sin reproche hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo. El que os ha llamado es fiel y cumplirá sus promesas. *¡Palabra de Dios!*

R/: Te alabamos Señor.

Evangelio

Evangelio según san Juan 1, 6-8.19-28

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz.

Y éste fue el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a Juan, a que le preguntaran: «¿Tú quién eres?»

Él confesó sin reservas: «Yo no soy el Mesías.»

Le preguntaron: «¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías?»

Él dijo: «No lo soy.»

«¿Eres tú el Profeta?»

Respondió: «No.»

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Y le dijeron: «¿Quién eres? Para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado, ¿qué dices de ti mismo?»

Él contestó: «Yo soy la voz que grita en el desierto: "Allanad el camino del Señor", como dijo el profeta Isaías.»

Entre los enviados había fariseos y le preguntaron: «Entonces, ¿por qué bautizas, si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?»

Juan les respondió: «Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia.»

Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde estaba Juan bautizando.

¡Palabra del Señor!

R/: Gloria a Ti, Señor, Jesús.

COMENTARIO HOMILÉTICO

III Domingo de Adviento – B – 17/12/2023

Se enciende la luz color rosa de la corona de adviento en este tercer domingo de adviento con un gran significado de cercanía inminente de la luz que está a punto de aparecer.

¿Has experimentado alguna vez alegría, gozo por alguien o algo que está a punto de llegar?

Es tradición litúrgica de la Iglesia que, a mitad del Adviento, dedique un día a proclamar la alegría de la fe. Está más cerca de nosotros, casi tocándola con los dedos, la realidad de Dios. Como si todo ya tuviera color de Navidad.

Haciendo memoria de los dos domingos anteriores recordamos que la liturgia nos invitó a la vigilancia en el primer domingo. En el segundo nos pidió convertirnos. Y hoy destaca la alegría, el gozo. Por eso llamamos a este domingo “Gaudete” ó “Alegrarse”. Todos anhelamos vivir alegres, nunca tristes.

Cuando nos transmiten una “buena noticia” produce en nosotros alegría. Jamás deseamos noticias tristes. Vivimos momentos de efusiva alegría, pero pronto se desvanecen.

En el mundo hay alegría, es cierto; pero una alegría falsa y poco duradera. La fuente de nuestra perenne alegría debe brotar más hondo: la alegría viene de un fondo de serenidad que hay en el alma.

"Estad siempre alegres". Se trata de un mensaje hermoso y posible. Podríamos preguntarnos: ¿Podemos hoy vivir alegres? ¿Tenemos derecho a estar alegres? Cuando la vida nos atenaza y pensamos en los problemas que nos rodean, cuando experimentamos la crisis económica y la inseguridad, cuando ha muerto una persona querida... cuando tenemos crisis personales ¿podemos estar alegres? Cuando muchas personas mueren de hambre, cuando muchos pueblos están en guerra o sufren catástrofes naturales o cuando es pisoteada la dignidad de tantas personas... ¿podemos estar alegres? La lista podría ser más larga y no se terminaría. ¿Podemos vivir felices cuando tantas personas lo pasan mal? Con todo, san Pablo nos ha dicho en la segunda lectura: "Estad siempre alegres". Esto significa que la alegría es posible. Y debemos vivirla tocando con los pies en el suelo, sin olvidarnos de los problemas que nos rodean. La alegría y la tristeza es algo que se contagia. Se agradece cuando uno se encuentra a un amigo que está contento, que viene a tu encuentro, que te da una palmada en la espalda o un abrazo, que te acompaña en esos momentos de dificultad.

Estamos en el epicentro del Adviento. El mensaje de la palabra de Dios es optimista. El Señor nos invita a estar alegres. Él quiere cambiar nuestro corazón. Él nos anima a trabajar para transformar nuestra vida y nuestra sociedad. En efecto, el Señor está cerca, el Señor está entre nosotros. No podemos aceptar las cosas tal como son. Debemos ser portadores de la Buena Noticia. Debemos restaurar la dignidad humana.

Sí, debemos estar alegres; sí, podemos estar alegres, porque en Jesús tenemos la luz, la esperanza, el camino y la vida. Él está entre nosotros.

El mismo Señor lo dice en el evangelio: “¿Acaso pueden estar tristes los invitados a una boda, mientras el novio está con ellos?”.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Los cristianos debemos reivindicar la alegría, porque creemos y tenemos esperanza. Y nuestra fe no se cimienta artificialmente.

La alegría del Evangelio es una alegría que viene de lo alto, pero que, al mismo tiempo, debe surgir de un corazón de hombre: es una alegría divino-humana. Jesús es el iniciador definitivo de esta alegría: esta alegría es pascual y permanente, ya que está, necesariamente, ligada al acto último por el que Jesús expresa su obediencia al Padre dando su vida por todos los hombres. La alegría que experimentan los cristianos se traduce espontáneamente en acción de gracias.

Alegrémonos, hermanos. Y que nuestra Eucaristía de hoy sea con más sentido que nunca un auténtico himno de acción de gracias y una bendición a Dios: porque es el Dios fiel, que cumple sus promesas, que viene con poder, que viene a transformar, a salvar, a liberar. Es Dios que viene siempre, que se llama Cristo Jesús, también Emmanuel, que se nos hace presente de modo muy especial en nuestra Eucaristía: como Palabra que creemos y como Pan y Vino que comemos con fe. Él es el motivo de nuestra alegría y de nuestra esperanza.

Proclamemos con María las grandezas del Señor y alegrémonos porque la obra de la salvación se ha realizado en nosotros y su misericordia llega a todos.

CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Oremos al Señor Jesús para que se haga presente en nuestras vidas y en todas las realidades de nuestro mundo. Decimos: **Ven, Señor Jesús.**

- 1.- Para que la Iglesia siga llevando la alegría de la salvación a todos los rincones del planeta. OREMOS. **R/:** **Ven, Señor Jesús.**
- 2.- Para que los cristianos alegremos la vida de los pobres, abatidos, los tristes, los afligidos, anunciándoles la Buena noticia. OREMOS. **R/:** **Ven, Señor Jesús.**
- 3.- Para que el mundo y sus gobernantes luchen por el progreso de los pueblos, generando bienestar para todos. OREMOS. **R/:** **Ven, Señor Jesús.**
- 4.- Para que los más necesitados, especialmente los que no tienen techo, este domingo se llenen de alegría y encuentren refugio. OREMOS. **R/:** **Ven, Señor Jesús.**
- 5.- Para que todos los que buscamos sinceramente a Dios, hagamos todo lo que esté en nuestras manos para que llegue el Reino. OREMOS. **R/:** **Ven, Señor Jesús.**
- 6.- Para que nosotros compartamos la alegría del evangelio con aquellos que en el mundo viven sin esperanza. OREMOS. **R/:** **Ven, Señor Jesús.**

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

OREMOS: Escucha, Señor nuestras oraciones y ven a salvarnos. Tú que vives y reinas, por los siglos de los siglos. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/:** Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiamos ahora un signo de comunión fraterna.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dichosos los alegres, porque verán la sonrisa de Dios.

Dichosos los que rezan, porque conocerán la presencia de Dios.

Dichosos los agradecidos, porque recibirán los dones de Dios.

Dichoso los que iluminan, porque serán llamados antorchas de Dios.

Dichosos los que saben ver, porque contemplarán las maravillas de Dios.

El que vive y reina por los siglos de los siglos. R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.

Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.

DELEGACIÓN DIOCESANA
DE CELEBRACIÓN: LITURGIA, COFRADÍAS Y ANIMADORES DE LA COMUNIDAD